

Enzo Paci: con Croce, más allá de Croce

Andrea Di Miele

Traductor al español: Davide E. Daturi – Corrector de estilo: José Luis Herrera Arciniega

La incidencia del pensamiento de Paci en la filosofía italiana podría ilustrarse a través de múltiples y emblemáticos episodios. Uno de los más representativos corresponde sin duda a su diálogo con Croce: lo es para la comprensión del pensamiento de Paci, cuyo existencialismo, pero no sólo eso, se alimentó y quedó marcado por aquella confrontación recíproca con el historicismo de Croce; lo es para la comprensión del pensamiento de Croce, ya que contribuye a la reconsideración de su sistema en crisis, cuando, en la mitad del siglo XIX, la tragedia de los eventos históricos había puesto en tela de juicio la confianza indestructible en la historia eterna e impuesto la necesidad de repensar su posición; lo es, finalmente, para la cultura filosófica italiana, ya que aquel diálogo, a su manera, representa – por la originalidad y riqueza del debate especulativo– el sello de la continuidad y de la ruptura, al mismo tiempo, entre dos generaciones, una que se estaba acabando, la otra en fase naciente, que influenciarían por un siglo entero la historia del pensamiento en Italia¹.

145

ABRIL
2016

El debate empezó con un artículo de Paci en 1941 (*Il significato storico dell'esistenzialismo*), del cual Croce hizo una reseña el año siguiente, y siguió por un decenio entero, a través de intervenciones en diferentes revistas y un intercambio epistolar².

¹ El trabajo crítico sobre este tema es amplio, sobre todo si se considera el tema de la *vida* en Croce y de la *existencia* en Paci. Aquí ofrecemos sólo una referencia a la bibliografía necesaria para una primera orientación y en particular sobre el debate considerado: Santucci, A. (1959), *Esistenzialismo e filosofia italiana*, Boloña, Il Mulino, pp. 331-335; Bruno, A. (1964), *La crisi dell'idealismo dell'ultimo Croce*, Bari, Laterza, pp. 36-39; Calabrò, G. (1964), "Il concetto di vitalità e la 'filosofía última' di Croce", *De Homine*, 11-12, pp. 237-272; Stella, V. (1962), "Interpretazioni sull'utile e il vitale nel pensiero crociano (1950-1960)", *Giornale di Metafisica*, XVII, núm. 1-2, pp. 29-71, relaborado en cfr., (1971), *Il giudizio su Croce. Momenti per una storia delle interpretazioni*, Pescara, Trimestre; Pareyson, L. (1971), *Studi sull'esistenzialismo*, Florencia, Sansoni, pp. 308-312; Vigorelli, A. (1984), "La dialettica del vitale. Sulla polemica di Enzo Paci con Benedetto Croce", en *Rivista di Storia della Filosofia*, XXXIX, 4, pp. 751-777, relaborado en cfr. (1987), *L'esistenzialismo positivo di Enzo Paci. Una biografía intelectual (1929-1950)*, Milán, Franco Angeli; Vitiello, "Il dibattito Croce-Paci, ovvero: il sillogismo nascosto", en S. Zecchi, coord. (1991), *Vita e verità. Interpretazione del pensiero di Enzo Paci*, Milán, Bompiani, pp. 51-85; Orecchioni, G., Il dibattito tra Benedetto Croce ed Enzo Paci e le ultime meditazioni crociane sulla vitalità", en Zecchi coord., *Vita e verità...*, op. cit., pp. 251-262.

² Para los escritos principales en los cuales se encuentran una confrontación directa o implícita entre los dos: cfr.: Paci, Enzo (1941), "Il significato storico dell'esistenzialismo", en *Studi Filosofici*, II, 2, pp. 134-150;

Como es sabido, en la teoría de la unidad/distinción de las formas espirituales, Croce distingue la actividad teórica (estética y lógica) de la actividad práctica (economía y ética). La forma *económico/útil* o *vital* representa la más elemental de las formas prácticas del espíritu y sin bien incluye en sí misma lo irracional, lo contingente, el error, etc..., sigue siendo una forma que condiciona circularmente los otros momentos de la actividad espiritual y se encuentra a su vez condicionada por aquellos.

Según Paci, en cambio, el momento *económico-útil* representaba la condición necesaria de la vida del espíritu, ya que se oponía a las formas espirituales y en lugar de ser vencido por éstas, regresaba como residuo extra-espiritual, como *existencia*. Lo *vital*, justo porque negativo, permitía entonces el eterno movimiento creador de la vida del espíritu.

El problema parece poder relacionarse entonces con un nudo esencial: aquello que Croce llamaba *útil, vital, naturaleza* y Paci *existencia*, el primero lo entendía como *forma*, mientras el segundo como *materia*.

Por otra parte, si nos quedáramos sólo en esta síntesis, podríamos tener una impresión limitada del debate, ya que parecería reducirlo a un diálogo en donde el existencialista sostiene que el fundamento es la existencia y el idealista, la esencia. En cambio Paci afirma:

146

ABRIL
2016

Croce Benedetto (1942), 'reseña' de: E. Paci, 'Il significato storico dell'esistenzialismo', en *La Critica*, XL, núm. 1, pp. 48-49; Paci, Enzo (1942), 'Introducción' a M. Heidegger, *Che cos'è la metafisica*, Milán, Bocca; Paci, Enzo (1949), 'Filosofía e storiografia', en *Rassegna d'Italia*, IV, pp. 399-405; Croce, B. (1949), 'Il concetto dell'utile o del vitale e le sue aporie', p. 126; Paci, E., *Ingens Sylva. Saggio sulla filosofia di G. B. Vico*, Milán, Mondadori, luego en la edición Fabbri-Bompiani de 1994; Croce, B. (1949), 'Ancora intorno alla vitalità come momento dello spirito', en *Quaderni della Critica*, 15, p. 94-95 y (1951) 'Del nesso tra vitalità e dialettica', en *Quaderni della Critica*, 19-20, pp. 6-8, luego en (1952) *Indagini su Hegel e schiarimenti filosofici*, Bari, Laterza; Paci, Enzo (1951), 'reseña de Croce, B., *Intorno a Hegel e alla dialettica*, en *Quaderni della critica*, 19-20, luego en *aut aut*, VI, pp. 561-562; Paci, Enzo (1952), 'Sul problema dell'utile e del vitale', *aut aut*, núm. 7, 52, pp. 60-65. Sin embargo el *corpus* de los escritos de Paci sobre el debate con Croce es aún más amplio y ha sido compilado en un único volumen: Paci, Enzo (1950), *Esistenzialismo e Storicismo*, Milán, Mondadori, que incluye, además de los primeros tres artículos citados de Paci, otros doce escritos entre editados e inéditos, sobre algunos de los cuales regresaremos más adelante. Sucesivamente Paci regresó directamente sobre la cuestión, por ejemplo en *Che cosa ha taciuto B. Croce*, «Tempo», 50, 1972, pp. 30-34 y *Considerazioni attuali sul problema dell'utile e del vitale in Croce*, en *Benedetto Croce*, A. Bruno, edit. (1974), Catania, Nicolò Giannotto Editore, pp. 341-355. En relación con el intercambio epistolar, cfr., A. Vigorelli, edit. (1986), 'Lettere dal carteggio di Enzo Paci con B. Croce e F. Nicolini', en *Rivista di storia della filosofia*, I, pp. 97-111.

mero recíproco de la posición opuesta», sino por la «implicación de la esencia y de la existencia y, al mismo tiempo, por la imposibilidad de su identificación»³.

Paci no señalaba una relación plana entre los dos opuestos, en la cual la polaridad negativa perdía su vigor. Más bien, reiteraba con fuerza «la exigencia existencialista de mirar en la cara lo irracional, la pasión y el hambre, lo peligroso, lo precario y lo incierto, el mal y el error, la nada y la muerte». En efecto, la barbarie verdadera se originaba en la falta de reconocimiento de estos aspectos trágicos, ya que lo irracional «que no sea reconocido y denunciado, se presenta como racional»⁴.

Esta convicción filosófica se presentaba en Paci como una tarea ética, como una respuesta generacional a la crisis de la cultura y de los valores de los años treinta: «la nada, el no ser, la oposición destructora de todos los aspectos de la vida y del pensamiento, invadieron y están invadiendo la filosofía europea. No cerremos los ojos sino que tratemos de ‘vivir’ esta crisis, superándola, volviéndola positiva y creadora»⁵. Esto significaba –retomando uno de las mayores enseñanzas platónicas– restituirle a la existencia una *función* y, como sucedía en *La Republica*, en donde ninguna clase social debía ser rechazada sino que cada una tenía su propia *función*, de la misma manera en la realidad sensible nada de lo irracional debía ser «desechado, porque todo se puede organizar según una idea»⁶.

147

ABRIL
2016

De hecho, la posibilidad que todo se organizara según una idea, significaba que se debía garantizar a la irracionalidad, en el interior de la dialéctica, su autonomía, porque la existencia podía emerger sólo a través de las contradicciones y los límites de la lógica.

La *alógica racional* (*vernunftige Alogik*) de Jaspers había demostrado, por ejemplo, que podía lograr reafirmar la prioridad del pensamiento sin negar su impasse y de esta manera: «el existencialismo alcanza la posición coherente de un método racional que no niegue la

³ Paci, E., *Eros e Natura*, en *Esistenzialismo e Storicismo*, op. cit., p. 228.

⁴ Paci, E. (1940), “Arte esistenza e forme dello spirito”, en *Studi Filosofici*, 4, pp. 388-417, luego con el título *L’esistenza e l’aurora dello spirito*, en *Esistenzialismo e Storicismo*, cit., cap. II, p. 33.

⁵ Paci, E. (1938), *Il significato del Parmenide nella filosofia di Platone*, Milán-Messina, Principato, ahora en «Opere di Enzo Paci», Fabbri-Bompiani, 1988, p. 2. Se trata de la primera obra de Paci, producto de la relaboración de su tesis de licenciatura presentada en 1934 con Antonio Banfi y Luigi Castiglioni. Sobre el tema de lo negativo en Paci, para una primera orientación, cfr. Paci, E. (1958), “La dialettica in Platone”, en *Rivista di Filosofia*, 2, pp. 134-153 y Sini, Carlo (1986), “L’interpretazione del ‘Parmenide’ e il problema del negativo in Enzo Paci” en *aut aut*, 214-215, pp. 51-56 y 141-162. Para una introducción a Paci, de C. Sini véase también el reciente *Enzo Paci*, Milán, Feltrinelli, 2015.

⁶ Paci, E., *Il significato del Parmenide...*, op. cit., p. 67.

concreta historicidad de la existencia»⁷. Sin embargo Paci no absorbía de forma acrítica las posiciones del existencialismo europeo, así como no absorbía el racionalismo crítico de su maestro, Antonio Banfi. En efecto, si bien reconociera la legitimidad de la razón trascendental banfiana, Paci no exaltaba su sentido constructivo y vigoroso, y subrayaba en cambio su fragilidad, la debilidad e incapacidad de entender el enigma de la existencia. Estos atributos constituían un antídoto contra el panlogismo y abrían el camino a una razón falible, perenemente en impasse, y sin embargo perenemente empeñada en la lucha en contra de la opacidad del mundo de la *doxa*, aunque dirigida hacia la realización de una *telos* infinito⁸.

He aquí la razón por la cual Paci intentaba recuperar la herencia kantiana y hegeliana para la fundamentación, desde su punto de vista, del existencialismo: una herencia erróneamente repudiada. En efecto, el racionalismo y el existencialismo, vistos de forma aislada, parecían como polaridades antinómicas. Tomado, en cambio, en su «significado histórico» (y aquí se agregaba la gran capacidad de Paci de pasar a través de la historia de la filosofía occidental con una impresionante riqueza de referencias) se volvía evidente que el existencialismo no repudiaba al idealismo sino más bien lo «profundizaba» y lo «corregía»⁹.

Dentro de este marco se inserta, desde el principio, el diálogo con Croce. En 1941, en efecto, Paci había publicado en la revista *Studi Filosofici*, dirigida por su maestro Antonio Banfi, un artículo con el título *Il significato storico dell'esistenzialismo*¹⁰. En él sostenía que las acusaciones durísimas de nihilismo y barbarie, dirigidas al existencialismo desde el frente compacto de la tradición racionalista europea, derivaban principalmente del miedo de perder las conquistas más altas del pensamiento moderno y de la civilización occidental, representadas por Kant y Hegel. Un miedo que, según Paci, era injustificado: «el existencialismo, dado que sostiene la imborrable autonomía del existir, sobre el cual sólo es posible, aun cuando se oponga a la existencia, construir una filosofía del espíritu, se presenta como el reivindicador de los más profundos anhelos de Kant y Hegel»¹¹.

⁷ Paci, E. (1943), *L'esistenzialismo*, Padua, Cedam, p. 50.

⁸ Para la relación con Banfi y aquella con el existencialismo positivo de Abbagnano, que no podemos desarrollar aquí, nos permitimos hacer referencia a nuestro: Di Miele, A. (2012), *Antonio Banfi, Enzo Paci: crisi, eros e prassi*, Milán-Udine, Mimesis.

⁹ Cfr. Paci, E., «Il significato storico...», op. cit., p. 22. El existencialismo se relaciona aquí con los nombres de Heidegger y Jaspers. Pero se debería hacer otro estudio, imposible aquí, para entender la naturaleza del existencialismo de Paci y su interpretación de la filosofía de la existencia.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Ib., p. 15.

¿Cuáles eran estos «anhelos profundos»? El hecho que la razón filosófica puede plantear el problema de la existencia sin racionalizarla y sin renunciar a su racionalidad ya que «el existir se alcanza justo gracias al lógico romperse del logos, a través de la contradicción y sus leyes»¹². En efecto, Hegel había enseñado indirectamente que el pensamiento, si bien piense racionalmente en una forma, no la hace *en sí misma* racional: el arte, por ejemplo, que además ocupa un lugar preciso en la dialéctica del espíritu, no por eso era, *en sí mismo*, racional. Kant, de la misma manera, había demostrado que era posible una filosofía moral, de la naturaleza o del arte, justo porque algo se quedaba afuera de la síntesis a priori, algo que la racionalidad no podía reducir a sus esquemas: la *cosa en sí*, es decir, para Paci, *la existencia*.

Croce había contestado prontamente a estas consideraciones el año siguiente. En 1942, con una recensión en su revista *La Critica*. La materia en sí no existe, Croce recuerda, la materia es sólo la forma espiritual vista en su evolución hacia una forma superior. La *materia*, la *existencia*, la *vitalidad*, entonces, ya estaban presentes desde hace medio siglo en su filosofía, Croce recuerda, englobadas en la forma de lo *útil*. Y Paci, reconociendo dicha forma, no se daba cuenta, según Croce, que construía una filosofía del espíritu opuesta al existencialismo, el cual era sólo un «modesto episodio»¹³ de la oposición al hegelismo abstracto¹⁴.

149

ABRIL
2016

Viceversa, Paci le reconocía al idealismo italiano, a pesar de sus formas diferentes, el valor de anticipar el existencialismo en la denuncia de la razón abstracta hegeliana. Gentile, por ejemplo, había enseñado que enfrente del *acto* se plantea la *nada* eterna y por tanto la tesis y la antítesis mantienen abierta perenemente su dialéctica: «porque la verdadera y concreta síntesis consiste justamente en el movimiento antinómico con el cual ser y no-ser se enfrentan continuamente»¹⁵. De la misma manera, «la filosofía de Croce acepta en su interior,

¹² Ib. p. 14.

¹³ En efecto Croce participó a un famoso debate sobre el existencialismo en Italia que se llevó a cabo en la revista *Primato* de Giuseppe Bottai, entre el 1 de enero y el 15 de marzo de 1943 y que fue abierto por Abbagnano y Paci con dos breves introducciones del existencialismo a las cuales contestaron muchos hombres ilustres del panorama filosófico italiano de la época. Los textos están compilados hoy en *L'esistenzialismo in Italia*, B. Maiorca (coord.), Turín, Paravia, 1993.

¹⁴ Cfr., B. Croce, 'reseña' de: E. Paci, *Il significato storico dell'esistenzialismo*, op. cit.

¹⁵ Paci, Enzo (1940), "L'Atto come problema", en *Studi Filosofici*, 2-3, pp. 220-229, reimpresso en Paci, Enzo (1940), *Pensiero esistenza valore*, Milán-Messina, Principato, pp. 3-14, cita pp. 6-7. Véase también la conexión entre el Acto gentiliano y el *Umgreifende* jaspersiano, ibídem, p. 13.

mucho más de lo que piensa, la exigencia de la reacción al teologismo de la razón de Hegel»¹⁶.

Por esta razón Paci concentraba su análisis en los escritos crocianos que consideraban el contraste dualístico entre espíritu y naturaleza el más «grave» entre todos los dualismos, según Croce, ya que impedía el cierre del «círculo de la inmanencia» de su filosofía, al cual debía contribuir en cambio las dos ciencias «modernas y mundanas»: la estética y la economía¹⁷.

Como vimos, en efecto para Croce la naturaleza se encuentra dentro del espíritu y no se está en contra de ello. ¿Cómo definir entonces lo que aparentemente representa dicha contrariedad: el error, el mal? Estos no son una forma del espíritu, como la *naturaleza*, porque si lo fueran, Croce dice, «tendrían el carácter positivo y ya no el negativo, serían bien y verdad y no mal y error, y en cambio el mal y el error se presentan terriblemente negativos»¹⁸. Sin embargo, tampoco se puede imaginar que dichos aspectos sean un producto de la fantasía, una «apariencia», ya que de otra forma se perdería el sentido del contraste con el mal, la lucha «no tendría seriedad, sería una mentira, o por lo menos un delirio de locos»¹⁹. Por tanto, si dichas instancias no son una *forma* del espíritu, no son ni positivas ni negativas, éstas son: «*algo* positivo que adquiere un semblante negativo en el afán de pasar de aquellas formas positiva a una positividad formal superior»²⁰.

150

ABRIL
2016

El pronombre indefinido *algo* puede ser usado como evidencia de las dificultades en las cuales se enredaba, según Paci, el sistema crociano cuando buscaba definir y racionalizar justamente lo indefinible y lo inefable. En efecto la existencia, dice Paci, es «aquella zona de lo real que es necesidad, irracionalidad, pasión, *algo* de confuso y caótico, *algo* de *inconsciente*, [...] ese *quid* inalcanzable e intransportable al nivel de la pura racionalidad»²¹.

Después de la segunda guerra mundial el diálogo empezó nuevamente y se intensificó al final de los años cuarenta, cuando Paci publicó una de sus obras más apreciadas, dedicada a la

¹⁶ Paci, E., *Arte...*, op. cit., p. 34. Pero véase también: Paci, E., *Esistenzialismo e Storicismo* (cap. XII, *Eros e natura*), p. 227.

¹⁷ Croce, B. (1935), «Le due scienze mondane. L'Estetica e l'Economia [1931]», en *Ultimi Saggi*, Bari, Laterza, Bari, p. 50.

¹⁸ Ib., p. 56.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ibídem, p. 57. [cursivas nuestras, también en la siguiente cita].

²¹ Paci, E. *L'esistenza...*, op. cit., p. 32.

filosofía de Giambattista Vico: *Ingens Sylvae* (1949). La correspondencia privada, que mientras tanto había incluido a Fausto Nicolini (historiador de la cultura italiana y napolitana del seiscientos y setecientos y estudioso de Vico), nos muestra que Croce había leído el borrador del libro de Paci, expresando su apreciación y reservas²².

Ocho años después de la publicación, Paci recordaba que el objetivo fundamental de su obra era «corregir la interpretación idealista de Vico subrayando que también en Vico se había planteado el problema de la Naturaleza»²³. Por esta razón Lucrecio se proponía como el quinto «*auttore*» de Vico (junto con Platón, Tácito, Bacón y Grocio) y el tono pesimista de las primeras obras del filósofo napolitano se conectaba a los primeros albores de una naciente conciencia histórica²⁴.

Paci proponía entonces una hipótesis alternativa a una cierta lectura optimista y providencial de la filosofía viquiana que había considerado las obras juveniles, antes que todo los *Affetti di un disperato*²⁵, como un momento de debilidad y de desaliento juvenil de Vico. En efecto, Croce veía en los *Affetti* sólo una “tragedia sin catarsis”²⁶ y no creía que en la fuerza oscura de aquel drama se pueda encontrar un primer momento de conciencia histórica y ética.

Por tanto Paci insiste en la función que la *naturaleza* tuvo en la obra viquiana porque está convencido de la importancia de ésta para la comprensión del pasaje del mito a la historia. La intuición del tiempo en la imagen mítica marca el final del mito y el inicio de la temporalidad irreversible y secuencial de la civilización. Cuando Hércules, como se cuenta en el mito, sofocando al león nemeo produce el incendio de la selva, se delimita un espacio de cultivo, habitable, medible y por tanto modificable. Éste es el sentido moderno de la filosofía viquiana, según Paci: «ya no es el trascendental sino el hombre [...] Vico llevó a cabo la verdadera y decisiva revolución copernicana que luego Kant encontrará: pero en lugar del Yo

²² Cfr. *Lettere dal Carteggio...*, op. cit., pp. 107-108.

²³ Paci, E. (1957), *Dall'Esistenzialismo al Relazionismo*, Messina-Florenzia, D'Anna, p. 6.

²⁴ En relación con las reservas planteadas por Croce sobre las consideraciones pacianas sobre Lucrecio, véase la carta del 4 de octubre de 1948 de Croce a Paci, en *Lettere...*, op. cit., p. 99.

²⁵ Vico, G.B. (1929), “Affetti di un disperato [1692]”, en *L'autobiografia il carteggio e le poesie varie*, 2 ed. B. Croce y F. Nicolini (comp.), Bari, Laterza, pp. 313-317.

²⁶ Croce, B. (1950), *Lecture di Poeti e riflessioni sulla teoria e la critica della poesia*, Bari, G. Laterza, capítulo VI, *Gli 'affetti di un disperato'*, p. 85.

trascendental puso al hombre histórico. [...] La ‘teología civil razonada’ de Vico se resuelve en antropología»²⁷.

El alejamiento de una visión idealista significaba para Paci encontrar espacios de investigación nuevos y más libres que de hecho llegarían en su recorrido futuro, siempre en relación con sus estudios iniciales. Por ejemplo, en el curso de aquel renacimiento de la fenomenología en Italia de los años sesenta, para el cual Paci fue uno de los mayores protagonistas²⁸, aquella imagen de Vico, nacida también de la contraposición con Croce, se pondría en relación con Husserl a través del tema de la enciclopedia de las ciencias: «La enciclopedia para Vico tiene una *lógica* propia que él llama *lógica poética* y es, en un sentido nuevo, una *ciencia*, pero no una ciencia abstracta y categorial, sino una ciencia concreta y precategorial, como la que Husserl llama ciencia de la *Lebenswelt*. La ciencia categorial abstracta, cuando se olvida de las operaciones de las cuales derivan las categorías, es considerada por Vico una nueva barbarie y éste le llama *lógica degli addottrinati* [lógica de los adoctrinados, n.d.t.]»²⁹.

Por tanto según Paci *Enciclopedia y Sabiduría Poética* tienen esto en común: deben enfrentarse a la barbarie, a la obscuridad de los orígenes, para una clarificación que es una *poiesis* continua y aspiración a la verdad.

He aquí entonces lo que Paci busca, al final de los años cuarenta, en el joven Vico de Vatolla, que Croce descuida. Busca una sabiduría que a pesar de las articulaciones y las dificultades, no se olvide de su matriz interior, ancestral, humana. La *scientia humana* debe confrontarse con la misma corrupción, con el mismo límite que la persigue, con el peso congénito del «defecto» de la mente humana de la cual procede. En suma la *scientia humana* está en lucha con la muerte, si es verdad que los entes “in Deo vivunt, in homine pereunt”³⁰. Paci buscaba entonces esclarecer la relación del hombre con la mente despejada, con el hombre del cuerpo, de las pasiones, de los afectos «disperati». En este sentido podemos decir que su análisis fue muy futurista, ya que, hoy, los últimos desarrollos de la hermenéutica

²⁷ Paci, E., *Ingens Sylva*, op. cit., p. 145.

²⁸ Cfr., *Omaggio a Husserl*, Paci, E., coord. (1960), Milán, Il Saggiatore.

²⁹ Paci, E. (1968), “Vico le structuralisme et l’encyclopédie phénoménologique des sciences”, en *Les études philosophiques*, París, pp. 407-428, después, con el título *Vico, lo strutturalismo e l’enciclopedia fenomenologica della scienze*, en *Idee per una enciclopedia fenomenologica*, Milán, Bompiani, 1973, pp. 53-54.

³⁰ Vico, G.B. (2005), *De antiquissima Italorum sapientia [1710]*, M. Sanna (edit.), Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, p. 20.

viquiana llevan a subrayar la concepción integrada relativa a la naturaleza humana como un elemento imprescindible para la comprensión de un movimiento substancial de la filosofía de Vico: la trasposición de la relación entre *vero* y *certo* desde el nivel metafísico-gnoseológico a aquel de la fundación del derecho y del mundo histórico³¹.

Las ciencias que olvidan sus fundamentos no sólo se vuelven abstractas, sino también peligrosas, barbáricas. Los «adoctrinados», Paci dice, «se olvidan del origen y el objetivo de la ciencia, se olvidan de la función de las ciencias, de las técnicas y de las artes para la humanidad: pierden el significado de la vida y de la historia»³².

La relación entre eternidad y temporalidad histórica del espíritu, en efecto ya había sido unos de los puntos de la crítica a Croce, quien había sostenido, como es sabido, que la historia contemporánea, como todo acto espiritual, estaba «fuera del tiempo», si bien el espíritu creaba el tiempo en su acontecer empírico³³. Paci había contestado de esta manera: «¿qué es para Croce la temporalidad empírica? ¿Está en el espíritu o fuera del espíritu?». En el primer caso se pondría el problema de cuál forma acogería dicha temporalidad, en el segundo aquel de justificar «algo» fuera del espíritu³⁴.

Privadamente Croce admitía con cautela la validez de ciertas objeciones de Paci pero nunca estuvo de acuerdo en un sentido general. Hasta en sus últimas participaciones, reiteró que la integración de aquella cuarta forma espiritual para reunir disciplinas como la «teoría de las pasiones» o la «filosofía del derecho», injustamente despreciadas como simples cuestiones empíricas o «diluidas» en conceptos filosóficos³⁵.

La propuesta de un diálogo entre existencialismo e historicismo introducida por Paci, podría parecer débil y desequilibrada a favor de Croce, ya que presenta el existencialismo como una suerte de profundización del idealismo. Paci, en cambio, demandaba a Croce

³¹ Cfr. Cacciatore, G. (2005), “Le facoltà della mente ‘rintuzzata dentro il corpo’”, en *Il corpo e le sue facoltà. G.B. Vico*, G. Cacciatore, V.G. Kurowschka, E. Nuzzo, M. Sanna, A. Scognamiglio (eds.), en *Laboratorio dell’ISPF*, 1, II, pp. 90-105.

³² Paci, E., *Vico, lo strutturalismo...*, op. cit., p. 54.

³³ Croce, B. (1989), *Teoria e storia della storiografia* [1915], Milán, Adelphi, p. 13.

³⁴ Paci, E. (1949), “Filosofía e Storiografia”, en *Rassegna d’Italia*, 4, 1949, pp. 399-405, hoy en *Esistenzialismo e Storicismo*, op. cit., p. 220

³⁵ Croce, B., *Ancora intorno...*, op. cit., p. 94-95. Para un análisis de las conexiones con temas historicistas, cfr. G. Cacciatore, G. Cantillo, *Fenomenologia esistenzialismo storicismo*, en *In ricordo di un maestro. Enzo Paci a trent’anni dalla morte*, G. Cacciatore y A. Di Miele (coord.), Nápoles, ScriptaWeb, pp. 9-39.

admitir la derrota de toda su reforma del hegelismo y de aquella teoría de los *distintos* que hubiera tenido que solucionar las contradicciones de una naturaleza «afuera del espíritu».

Finalmente Paci trataba llevar a Croce más allá de Hegel (del panlogismo) pero para regresar a Hegel (de la dialéctica) y por tanto permitir un dialogo con el existencialismo cuya tarea era repensar críticamente la posición hegeliana, «sustituyendo al concepto dogmático de *naturaleza*, la libertad y la personalidad de la existencia. La función del existencialismo es aquella de llevarnos más allá de Hegel para regresarnos a Hegel»³⁶.

³⁶ Paci, E., *L'esistenzialismo*, op. cit., p. 63.